

REFERENCIAS ANTIGUAS DE BOLTAÑA Y OTROS VALLES PIRENAICOS

EN documentos medievales cristianos aparecen varias citas sobre la Boletania pirenaica, refiriéndose generalmente a Boltaña como núcleo urbano y excepcionalmente a Boltaña como cabecera de una comarca. Ello hace que, desde siglos, los autores, al referirse a la comarca de Boltaña, hayan utilizado el término culterano, de boletano o boletana, como gentilicio adjetivado para designar al país.

Emilio Hübner, a finales del siglo pasado, ya recogió las lápidas romanas números 5.843 y 5.845, procedentes de la villa paleocristiana de Monte Cillas, en término de Coscojuela de Fantova, cerca de Barbastro, que son dedicatorias sepulcrales a Lucio Valerio Materno, boletano, según ambas lápidas, una de ellas con la forma *Bolet*, y la otra con la forma *Boletano* en todas sus letras.

Dichas lápidas, estudiadas entre otros por Ricardo del Arco y por Carreras Candi, son documentos preciosos para el estudio de la geografía antigua del Pirineo oscense, ya que al lado de los gentilicios *Boletano* citan un *Barbotano* y un *Pompeianvs*.

Así, procediendo dichas lápidas del siglo iv o v de nuestra era probablemente, constituyen una segura prueba de que ya en dicha época la comarca de Boltaña se llamaba *Boletania*, la de Barbastro *Barbotania* y existía otra llamada probablemente *Pompeiania*, todas ellas dentro del territorio antiguamente ilergete. En cuanto a la identificación de la Barbotania y la Boletania, no existen dudas por ser clara la correspondencia. Los problemas surgen para situar la *Pompeiania* que seguramente se hallaría también en las cercanías.

Cerca de Huesca existe el castillo de Pompeín y el lugar de Pompeñillo y se conoce a un Pompeianus como obispo de Huesca en época visigótica, concretamente desde 546 a 557. Creemos que el actual topónimo Pompeín y su diminutivo romance en Pompenillo proceden de un nombre de *possessor* tardorromano en *Pompeius* o *Pompeianus* y acaso el mismo que fue obispo de Huesca, lo que nos induce a creerlo, dadas las prerrogativas de poder temporal que en el siglo vi tenían los obispos

españoles. En un documento de un mozárabe oscense, del año 1113, publicado por Federico Balaguer, aparece este topónimo bajo la forma *Pompianos*.

La presencia en 89 a. de J. C. de tantos jinetes hispanos del Norte del Ebro al lado de Pompeyo Strabo durante la guerra social en el sitio de *Asculum*, en la costa del Adriático, conocida a través de la famosa lápida de la *Turma Salluitana*, es una prueba de la enorme importancia de la clientela pompeyana en las tierras ilergetes. Por lo tanto no es extraño que cercana a Huesca, existiera una comarca llamada *Pompeiana* en honor del linaje de los Pompeyos, tanto más cuando hay que pensar en un derecho de clientela y patronato por parte de dicha familia sobre el país y que en algunos casos incluso debió traducirse en formas de propiedad directa y señorío sobre gran cantidad de siervos. Por lo tanto no es raro que los libertos de la clientela pompeyana se llamasen *Pompeianus* y aun que a través de siglos existiera este antropónimo como corriente en el país, como nombre de un obispo y como nombre de un *possessor*. César, en su guerra civil, habla del homenaje que a su causa hicieron los calagurritanos, seguramente *fibullarienses* (de Loarre), pero no habla de Barbotanos y de Boletanos, que no lo hicieron, sin duda, por su mayor adhesión a la clientela y causa pompeyana.

Un documento medieval, probablemente falsificado, ya que está datado en época visigótica, pero cuya antigüedad al siglo XI o XII podemos referir con seguridad, nos cita una división de comarcas del país, hablándonos de una *Terra Boletana*, una *Terra Barbotana*, una *Terra Antona* y una *Terra Labitolosana*. Ello prueba, en la época en que se hizo la falsificación, una tradición y conocimientos históricos de fuentes hoy perdidas, pero conocimientos cuya certeza ha sido confirmada por la aparición casual de otras fuentes. Así conocían las formas *Labitolosana*, *Antona*, *Barbotana* y *Boletana* hoy conocidas todas menos la forma *Antona* o *Antoniana*, a través de lápidas romanas halladas casualmente. Aparece claro el término *terra* como utilizado en época visigótica para la designación comarcal. Por lo tanto, aun cuando tal vez se trata de una falsedad, es una falsedad medieval bien hecha y fundamentada en fuentes históricas hoy desaparecidas.

Así, la *Boletania* antigua limitaría al Este con la *Terra Labitolosana* (Graus-Esera), al Sur con la *Terra Barbotana* (Barbastro) y la *Terra Antonana* (Mediano-Terrantona), al Oeste con los *Fibullarienses* y *Jacetani* y al Norte con los *Bigorrenses* de la Novempopulania aquitana, ya citados por César en su *Bello Galico*.

Ultimamente, el profesor Mateu Llopis ha querido colocar en territorio boletano varias cecas ibéricas indígenas de localización desconocida. Así la de *Oto* en la zona de Oto, muy dudosa, y la de *Metuia-*

num en Mediano, más probable, y que en época visigótica daría lugar a la forma comarcal de la *Terra Antoniana* o *Antona*, de la que se ha conservado recuerdo en la toponimia actual con la forma Tierrantona.

De todo lo expuesto aparece claro la existencia en época romana de un grupo gentilicio llamado *Boletano* con cabecera en *Boletania*, sin duda la actual Boltaña. La forma *Boletania* es relacionable filológicamente con la forma *Bolscan* de las monedas indígenas de Huesca y parece indicar una común raíz, que al igual que la forma *Bolscan*, por su desinencia en *sca*, creemos de filiación indoeuropea, probablemente lígur. También existe una forma *Bolotana* en Cerdeña y otra etrusca en *Bolsena*, dando nombre a un lago de la Etruria. La forma toponímica *Bolea* también procede seguramente de idéntico radical.

En época árabe aparecen también algunas referencias a la región Boletana. Del autor árabe Ibn Idhari al-Marrakushi, que escribió la historia de la España árabe y del Marruecos cercano, llamada *Kitab al Bayán al-mugrib fi ajbar muluk al-Andalus wa-l-Magrib*, conocemos algunos datos sobre la época árabe en la frontera superior, que acaso sean relacionables con Boltaña.

El señor de Huesca Muhammad ibn abd al Malik ibn Shabrit, apodado «al-Tawil» (el largo), a causa de su estatura, en 889 se apoderó de Lérida, citada por Idhari como ciudad de la Barbotania que era del señorío de los Bani-Qasi y que era feudo de Ismail Ibn Musa Ibn Musa dependiente de Muhammad Ibn Luba o «Ben Lope». A la muerte de este último, Tawil volvió a atacar a sus vecinos y se apoderó de Alquézar, Monzón, Barbastro y Lérida. En 910 destruyó Roda de Isábena y debió atacar Ribagorza y Pallars. En todas estas guerras, Boltaña en poder de los cristianos debió sufrir ataques y correr peligros y probablemente fue tomada.

El mismo Ibn Idhari más adelante nos refiere las aventuras de Abd-al Malik al Muzzafar, hijo de Ibn-al-Amir o Almanzor, el más famoso guerrero y gobernante de la España musulmana. Este hijo del glorioso Almanzor, en el año 1006, siguiendo el ejemplo de su padre, fallecido poco antes, realizó una expedición guerrera desde Barbastro hacia el Norte, destruyendo la fortaleza *Avinyunash*; marchando contra Ribagorza amenazó a *Shant Yuanish*, y entonces seguramente fue cuando los cristianos abandonaron Roda que quedó por poco tiempo en manos musulmanas. Creemos personalmente que la fortaleza *Avinyunash* puede ser el actual Jánovas, población cercana a Boltaña, y el *Shant Yuanish* de Idhari es el San Juan de Toledo, entre Boltaña y Ribagorza.

En 1003 el mismo Abd-al-Malik realizó otra expedición en el Pirineo arrasando *Mumaqasr* y *Madanish*, denominación en grafía musulmana de dos fortalezas cristianas, que según F. Hernández Jiménez

corresponden a dos fortalezas de la zona del Montsech. Creemos que el *Mumaqasr* hay que identificarlo con el castillo de Monmagastre en Peralta de la Sal, como parece indicar el referido autor F. Hernández Jiménez, pero *Madanish* podría identificarse con Mediano y no con Vilanova de Meyá en el Montsech leridano, como propone dicho autor. Además creemos que Mediano queda de Peralta de la Sal más cerca y accesible que Vilanova de Meyá.

Un curioso documento citado por el P. Huesca, Traggia y el P. Fita, procedente de la catedral de Huesca, transcribe un documento anterior, de época visigótica, fechado el 29 de septiembre de 551, por el que el diácono Vicente, después obispo de Huesca (557-576?), renunció a los bienes que por herencia de sus padres le correspondían, entregándolos al abad de San Victorián y entre ellos había algunos cercanos al monasterio de Asán que regía dicho abad Victorián. Este monasterio de Asán se hallaba situado probablemente en Los Molinos, actual partido de Boltaña.

Por otra parte, en documentos del siglo x referentes al monasterio de Alaón en Sopeira y a orillas del Ribagorzana, muy cerca del paso de Escales, se le dice situado *in pago Palliariense, in valle Urritense*. Esta cita se repite en varios documentos y nos da pie para interesantes deducciones. De una parte existe una ceca indígena que el profesor Beltrán lee *Ori* y que atribuye a Orrit, pueblo del Ribagorzana frente a Arén y a unos diez kilómetros al Sur de Alaón. Al lado opuesto del río entre Arén y Sopeira existe una montaña y pico llamado Coma Dorrit. Por lo tanto, la existencia de dichos dos topónimos y la cita documental del siglo x nos dan pie para creer en la existencia de un valle urritense desde Pont de Suert, Escales o Aulet, hasta más abajo de Arén, acaso hasta Montañana o Monrebei. Ello confirmaría la existencia de un pueblo prerromano de *Oritani* o *Urritani*, tan afortunadamente predicha por el profesor Beltrán, al estudiar las monedas indígenas con leyenda en alfabeto ibérico. Es raro, no obstante, que sitúe la tierra orritense en un *Pago Pallariense* y no hable de un *Pago Ripacurciense*. La forma *Pagus* sale asimismo citada y referida en las Galias. Así el cercano valle de Arán formaba parte de un *Pagus Aranensis* dentro de la *Terra Convenarum* o territorio de los *Convenae*, pueblo celta pirenaico.

No obstante, las formas 'pago', 'terra' y 'valle' se emplearon indistintamente durante el bajo imperio y época visigótica y aun en la Edad Media por tradición, para significar comarcas naturales, que en algunos casos podían tener origen en alguna gentilidad o pueblo indígena. La forma 'terra' podía tener en origen una extensión mayor que 'pago' y el mero 'valle', si bien con el tiempo se hicieron frecuentemente palabras sinónimas y como tales eran empleadas.

Los documentos medievales son siempre una gran guía para el conocimiento de la geografía antigua del Pirineo. Por la interpretación de documentos medievales y sacando deducciones y consecuencias de los mismos, podemos conocer la división y denominación de las tierras y valles pirenaicos en el bajo imperio y en época visigótica. A veces un afortunado topónimo nos da la clave de la denominación de un país o comarca. Tal es el caso de Tierrantona, que nos hace pensar en una *Terra Antonia* o *Antoniana* con jurisdicción territorial independiente en la antigüedad y en la Edad Media, en que sirvió de frecuente residencia a reyes de Aragón.

Posteriores hallazgos epigráficos confirmaron frecuentemente las referencias documentales a denominaciones de la antigüedad conocidas a través de citas medievales. Así las lápidas de Monte Cillas confirmaron los gentilicios *Boletanus* y *Barbotanus*, la lápida de Puebla de Castro confirmó el gentilicio *Labitolosani* y la lápida aparecida en 1928 en la estación de Lérida confirmó la referencia conocida por documentos eclesiásticos medievales que hablaban de una diócesis vecina a Huesca llamada *Fibullaria*, ya que dicha lápida nos citó a un *Fibullariense*. Por lo tanto no hemos de dudar sistemáticamente de la legitimidad de los términos referidos en los documentos medievales, aun en los falsificados, ya que aun cuando su contenido y fondo sea falso, los detalles geográficos y de forma son auténticos e inspirados en fuentes antiguas hoy perdidas, pero subsistentes en la época de la falsedad.

RODRIGO PITA MERCÉ